

Intervención Positiva de la Conducta – PBI (Positive Behavior Interventions)

Muchos niños presentan conductas inapropiadas que surgen como parte de su impedimento. Estas conductas pueden interferir con su aprendizaje y funcionamiento escolar, causar daño al niño o a otros estudiantes o afectar la relación con sus compañeros. Algunos estudiantes tienen conductas que no pueden controlar, tales como los "tics" ; en un niño con el síndrome de Tourette o conductas en las cuales éstos se causan daño a sí mismos. Otros, simplemente no han aprendido maneras positivas para satisfacer sus necesidades. En cualquiera de estos casos, la conducta interfiere con la habilidad del niño para aprender las destrezas que necesita para tener éxito.

¡Nosotros *podemos* enseñar a los niños destrezas de conducta! Para hacerlo, necesitamos entender la "conducta", así como dónde estas ocurren y qué propósito tienen para el niño. Es de vital importancia que las escuelas investiguen el por qué el estudiante presenta dichas conductas. Cuanto más se sabe sobre la causa o causas del comportamiento del alumno, mejor podremos identificar y proporcionar intervenciones apropiadas y enseñar nuevas conductas. Estas estrategias son llamadas **Intervenciones Positivas de Conducta (Positive Behavior Interventions-PBI)**. La meta es enseñar a los niños a cómo manejar sus emociones. Las enmiendas a la Ley para la Educación de las Personas con Impedimentos (IDEA), requieren que exista un entendimiento entre aprendizaje y comportamiento como ingredientes claves al redactar el Programa Educativo Individualizado (PEI) Las personas responsables de redactar el PEI deben considerar, tanto los problemas de conducta como los de aprendizaje del estudiante. Los miembros del COMPU tienen que hacer una Evaluación Funcional de la Conducta (FBA) e implementar planes de modificación de Conducta que incluyan apoyo e intervenciones de comportamiento positivas.

Los adultos frecuentemente tienen dos formas de abordar el comportamiento negativo. Una creencia es que el niño es un problema y la otra que el niño tiene un problema.

La Creencia de que "El Niño es un Problema"

Pablo es un alumno del sexto grado. Él se rehúsa a hacer su tarea y entonces su maestra no sabe qué hacer. Se enoja cuando la maestra le recuerda que se ponga a trabajar. Grita, dice malas palabras y hasta tira su trabajo al piso para que la maestra lo deje en paz. La maestra pudiera pensar que Pablo es vago o irrespetuoso. Pudiera sentirse enojada o amenazada. Los adultos que están enojados frecuentemente usan castigos o amenazas: "Házlo o si no..." Nosotros no siempre nos damos cuenta de que los niños no piensan acerca de sus problemas de conducta de la forma en que nosotros lo hacemos. Cuando los castigamos frecuentemente, los niños pudieran vernos como si no nos importaran. Algunos pueden empezar a evitarnos o temernos. Otros pueden ponerse aún más hostiles y molestos al ser castigados. Los niños que desafían cuando discuten con adultos frecuentemente reciben castigos cada vez más severos. Muchos adultos piensan que a los niños no se les debería permitir ganar discusiones. Los niños, por su parte, cuando están enojados dicen cosas que realmente no sienten. Pudieran rehusar a darse por vencidos en las discusiones aun si pierden privilegios o son suspendidos de la escuela.

Algunos adultos piensan que suspender a un niño de la escuela por problemas de conducta, es "un buen remedio." Ellos piensan que el removerlo le enseña al niño una lección y que como resultado, va a mejorar el comportamiento. Pero ¿qué pasa si a ese niño no le gusta ir a la escuela? Él puede aprender que usar conductas inapropiadas es una manera de obtener vacaciones de la escuela. En realidad, el niño pudiera desear lo que nosotros consideramos un castigo.

La Creencia de que "El Niño Tiene Un Problema"

Pablo, tiene conductas que necesita cambiar. Supongamos que hemos evaluado la información. Encontramos que él lee a nivel de segundo grado. Fue abusado sexualmente a los tres años de edad por un vecino. Pablo está enojado por el reciente divorcio de sus padres y por la batalla continua por la patria potestad. Él está preocupado acerca de dónde va a vivir.

Ciertamente, el comportamiento negativo de Pablo debe modificarse ya que son serios e interfieren con el aprendizaje. Lo que decidamos hacer en relación a la conducta, depende de cómo nos sentimos acerca de la misma y si creemos que es deliberada. Es ahí donde la evaluación de conducta funcional debe hacerse. Nos ayuda a identificar el *por qué* Pablo está frustrado y enojado, para que podamos ayudarlo a aprender las destrezas que necesita. Una persona razonable puede encontrar difícil de creer que el castigo por sí solo puede ayudar a Pablo a lograr mejor su conducta.

Los Reglamentos de la Ley de Educación para Personas con Impedimentos (Individuals With Disabilities Education Act —IDEA) establecen: *En el caso de un niño cuya conducta impide su aprendizaje o el de otros, el equipo del Plan Educativo Individualizado (PEI) considerará, cuando sea apropiado, estrategias, incluyendo intervenciones positivas de conducta y apoyos que atiendan la conducta. IDEA 300.346(2)(li)*

Las intervenciones positivas de conducta son usadas *antes* de que las conductas inapropiadas ocurran. Se puede usar una variedad de estrategias para reducir el comportamiento negativo en la escuela: cambiando el lugar donde se sienta el niño en el salón de clases, ofreciéndole los acomodos, recompensándolo por conductas positivas. La maestra pudiera hablarle al niño en un tono de voz diferente, para ayudarlo a permanecer calmado. Los adultos debemos mantener la calma cuando el niño está enojado. **La meta es parar o reducir las conductas negativas para que el castigo no sea necesario.**

Con frecuencia los adultos intervenimos sólo cuando la conducta se presenta y entonces castigamos. El castigo no enseña nuevas destrezas. Si no enseñamos al niño a hacer algo que reemplace la conducta inapropiada, éste probablemente continuará con el mal comportamiento. Cada vez que un niño usa una conducta que satisface una necesidad con éxito, es probable que la conducta se repita. La conducta tiene una *función* para el niño. Aunque la mayoría de la gente está de acuerdo en que debe haber consecuencias para conductas negativas, debemos enfocarnos en enseñar las destrezas de conducta positiva. Si podemos entender la función de las conductas inapropiadas, podemos enseñar al niño otras conductas positivas que hagan la misma función. Entonces las conductas negativas ya no serán necesarias para el niño.

¿Qué es una Evaluación Funcional de la Conducta?

La Evaluación Funcional de la Conducta (Functional Behavioral Assessment —FBA) es un proceso para recabar información. La información se usa para ayudar a determinar el por qué las conductas negativas ocurren, identificar formas positivas para atenderlas y desarrollar un plan de intervención de conducta positiva. IDEA requiere, específicamente, una FBA cada vez que un niño con impedimentos tiene un cambio de ubicación por razones disciplinarias. Esto no significa que no debemos considerar realizar una FBA para otras situaciones. Existen muchas razones por las que un niño tiene conductas inapropiadas. Algunos tienen diagnósticos médicos, tales como: desorden bipolar o déficit de atención que afectan la conducta. La responsabilidad del equipo es recabar información para ayudar a entender el por qué un niño presenta dicha conducta.

Las personas que llevan a cabo la FBA usan diferentes maneras para recopilar la información. Pueden entrevistar a los padres y al estudiante, y hacer observaciones del estudiante en diferentes lugares, tales como la cafetería, el salón de clases, en el recreo, etc. El equipo revisa, además, el expediente del estudiante, incluyendo cualquier evaluación que el padre tenga y quiera compartirla. Los resultados de este proceso deberán llevar a una hipótesis acerca de por qué la conducta ocurre. Los resultados de la evaluación son usados para desarrollar un plan de intervención de conducta positiva.

Lo que el niño hace (conducta) y *por qué* lo hace (función) pudiera no tener relación. Faltar a clases y obtener buenas calificaciones son dos conductas muy diferentes y aún así pudieran tener la misma función para diferentes niños, como por ejemplo, obtener la atención de los adultos. Dos niños quieren obtener atención de los padres; uno pudiera estudiar muy duro para sacar buenas calificaciones mientras que el otro falta a la escuela. Ellos hacen cosas muy diferentes para obtener la atención que buscan. Mientras que la función de ambas conductas es positiva (atención de los padres) faltar a clases no es una forma aceptable de hacerse notar.

Las conductas con frecuencia son el resultado de lo que está sucediendo en la vida del niño o en su ambiente. Un desacuerdo entre compañeros, el número de niños en el salón de clases, la calidad de la relación entre compañeros, cambio de medicamentos y la dificultad de las tareas, son antecedentes que pudieran afectar la conducta del niño. Si las maestras y los padres entienden las situaciones o condiciones que provocan las conductas negativas, entonces cambiando las condiciones pudiera reducir dichas conductas.

PLAN DE INTERVENCIÓN DE CONDUCTA

Un plan de intervención de conducta efectivo (**Sistema de Apoyo e Intervención Positiva en el Comportamiento (PBIS)**). es usado para enseñar o reforzar conductas positivas. Se enfoca en mejorar las habilidades de la escuela en enseñar y apoyar el comportamiento positivo de todos los alumnos. Este programa es un medio proactivo de prevención y respuesta a problemas de disciplina en el salón y en la escuela. El énfasis está en desarrollar y mantener un ambiente seguro donde los maestros puedan enseñar y los alumnos puedan aprender. Una de las partes más importantes del sistema PBIS es el uso de un refuerzo positivo constante y que las reglas de conducta y sus expectativas sean enseñadas directamente a los niños. De esa manera los niños sabrán cómo comportarse y lo que se espera de ellos.

EJEMPLOS DE ESTRATEGIAS DE INTERVENCIONES DE CONDUCTA POSITIVAS

Detente, Relájate y Piensa - enseña a los niños cómo pensar acerca del problema que están teniendo y de cómo encontrar una solución. Ayudar a los niños a reconocer sus propias respuestas al estrés (puños cerrados, tono de voz, etc.) es parte del uso efectivo de las estrategias.

Ignorancia planificada - es útil en parar las conductas que son molestas. Esta estrategia es útil cuando los estudiantes gritan o interrumpen la clase para atraer la atención de la maestra o de los compañeros. Si el propósito de la conducta es llamar la atención de los demás, no proporcionar dicha atención ignorándola le hará entender entonces que la conducta no funciona. La conducta se disminuye con el tiempo y eventualmente desaparece. Ignorando la conducta es especialmente útil para los padres cuando los niños tienen una rabieta para atraer la atención. Sin embargo, muchos adultos encuentran muy difícil ignorar las conductas, especialmente si las conductas interrumpen lo que están haciendo.

La ignorancia no es adecuada para conductas que son extremadamente desordenadas. Tampoco pudieran funcionar si otros niños se ríen de las conductas que el adulto está tratando de ignorar. Algunas conductas, incluyendo aquellas que son peligrosas o que incluyen problemas con los compañeros, tales como discusiones, pueden terminar en conductas más serias. Pudiera no ser posible ignorar estos tipos de conducta. Cuando los niños crecen y buscan más atención de sus amigos que de los adultos, la ignorancia es menos efectiva.

Señalamiento preventivo (también llamado interferencia de señales) le permite al niño saber cuándo está haciendo algo que no es aceptable. Los maestros o padres pueden fruncir el ceño, menear la cabeza, hacer contacto visual, señalar a su lugar cuando el niño está fuera de su asiento, para dejar saber al niño que debe prestar atención o parar la conducta. Cuando se usa señalamiento preventivo es importante no sonreír y mantener carácter con el niño. El señalamiento preventivo pudiera ser utilizado en pasos, dependiendo de las conductas y qué tan seguido ocurren o qué tan serias son. Por ejemplo, un movimiento de mano pudiera funcionar la primera o segunda vez, pero pudiera ser necesario combinarlo con el contacto visual o menear la cabeza a la siguiente falta.

Control de proximidad significa que una maestra o adulto se acerca al niño en una forma gentil. Si la maestra no consigue la atención del niño por el uso de señalamientos, entonces pudiera moverse hacia el alumno o impartir la lección mientras está parada cerca de él.

Control de toque, significa es una intervención guiada no verbal. Se usa para dirigir al estudiante hacia una conducta positiva. Por ejemplo, la maestra pudiera colocar su mano suavemente sobre el hombro para guiar al alumno a su asiento. El control de toque nunca debe usarse con niños que reaccionan con enojo o cuando la política de la escuela no permite su uso. Si los registros del niño muestran que tiene una historia de violencia, que

ha sido abusado o maltratado, que es ansioso o tiene una enfermedad mental o psicosis, no se debe usar el control de toque, a menos que sea específicamente acordado por un médico o psicólogo.

El humor dirigido a la maestra o a la situación —nunca al niño— pudiera desactivar tensiones, así como redirigir a los niños. El humor nunca debe usarse para hacer burla de él, ni usarse de una forma que pudiera animar a otros en la clase a ridiculizar al niño.

Advertencias no verbales dan al niño la oportunidad de que se controle sin ser distinguido con una reprimenda verbal. Por ejemplo, la maestra pudiera colocar una tarjeta de colores o una nota sobre el escritorio del niño mientras ella se mueve a través del salón de clases o mostrar el número de dedos que corresponden a las reglas ya establecidas.

Discipline en forma privada. Muchos niños verán una intención a ser disciplinados delante de sus compañeros como un reto. Los niños raramente pierden estos retos, aun cuando los adultos usen consecuencias negativas. Los jóvenes pueden ganar estatura ante sus compañeros al rehusarse públicamente a obedecer al maestro. Es más probable que un niño acepte la disciplina si sus compañeros no están viendo el proceso.

Las expresiones positivas dejan saber a los niños los resultados positivos por usar conductas apropiadas. Suena sencillo, pero puede ser difícil. Los maestros y padres están acostumbrados a enfocarse en el mal comportamiento. Advertir a los niños acerca de las consecuencias negativas de su conducta, frecuentemente parece ser más fácil que describir el impacto positivo de las conductas positivas. Compare la diferencia entre las expresiones positivas y las negativas:

Expresión positiva: "Si terminas tu lectura antes del recreo, podemos salir todos juntos afuera y jugar."

Expresión negativa: "Si no terminas tu lectura para el recreo, tendrás que quedarte adentro hasta que termines."

Las expresiones positivas ayudan a los niños a aprender que las conductas positivas llevan a resultados positivos. Esto, a su vez, puede ayudarles a tomar el control de sus conductas.

Los mensajes "yo", ayuda a los niños a aprender cómo sus conductas afectan a otros. También demuestra la importancia de tomar responsabilidad por nuestras propias conductas. Por ejemplo, los padres o maestros utilizarán un lenguaje como "yo me molesto cuando...", no "tú te portas mal cuando...."

Cuando un niño tiene buenas relaciones con los padres y maestros, los mensajes "yo" pueden ser efectivos. Sin embargo, si el niño no quiere a la maestra, usar los mensajes "yo" puede ser un problema. Pudiera incluso ayudar al niño a molestar en forma más efectiva a la maestra.

Moldeando la conducta reconoce que no todos los niños pueden hacer todo al 100 %. Si un niño no entrega sus tareas diarias, la expectativa de esperar que el niño entregue la tarea un 100 por ciento no es realista. Al recompensar pequeños progresos y reforzando los mismos en el momento en que ocurren, los niños aprenden cómo apegarse a la tarea hasta que la terminan y a mejorar la destreza.

Las rutinas y expectativas claras hacen saber al niño lo que va a pasar en su día escolar, reduciendo ansiedad o temor. Los maestros que anuncian y revisan las reglas todos los días establecen expectativas de conducta durante el día.